

# GITANOS

## *en el ruedo*

JOAQUÍN ALBAICÍN

U

no quiere escribir, y no le sale. A menudo pasa. Y otro gallo cantaría a la literatura, desde luego, si cuantos en ese trance se encontraran respetaran el dictado de su momentánea impotencia artística y dejaran al Duende reposar hasta que él mismo -cualquier amanecer, cualquier madrugada- resolviera llamarlos por propia iniciativa... Uno quiere escribir, decíamos, y no le sale. Sucede esto cuando son experiencias en sí inefables las que motivan su roto y desazonado arranque literario, como esos muletazos de Manuel Amador en Madrid al toro de *El Serrano*, o sus lances de capa y el diálogo de su mula con el toro en Talavera, dos temporadas atrás... Lo raro sería lo contrario, porque, ¿entre qué coordenadas plásticas y emotivas moverse a fin de plasmar sobre un papel ese caudal de sensaciones palingenésicas?

Pues entre las que al Duende le plazca, si es que se da el caso. ¿Quién, sin su auxilio, podría contar con la mano en el corazón cómo fue la faena de *Cagancho* en Toledo? ¿O la apoteosis de los tres gitanos en Vista Alegre? ¿O la locura de Rafael de Paula en Jerez con los seis de *Guardiola*? ¿O la consagración de Manuel Amador padre la tarde de su confirmación? ¿O esa faena grande de Antón Cortés de la que supimos por teléfono, porque nos pilló durmiendo la siesta en un barco atracado en el muelle de Estocolmo? De la primera, de *Cagancho* en Toledo, contamos con un resplandor fiable -sólo uno, pero ya es- gracias a la pluma de Corrochano, que supo y pudo responder a la inspiración con inspiración en su evocación de: "*Aquella mano del Montañés, larga, leñosa, que asoma oscura por la manga blanca salpicada de oro*"...

Transpira todavía un algo de narcosis extática, un aroma de resina, un aura fosforescente, en su canto a aquella diestra que obnubiló con el sabor torero de sus ademanes. Algo de la faena tamiza aún, en virtud de una suerte de unión misteriosa, la página amarillenta sobre la que fue impreso... Amigo de las auras, siempre me ha gustado e inspirado escribir de la vivencia taurólatra, e ignoro si querrá decir algo el dato de que prácticamente todos los escritores de origen gitano nacidos y radicados en España hayamos sido alumbrados en el seno del mundo del toro o mantenido estrechas relaciones con él. De hecho, el primer autor gitano de que tengo noticias fue un torero: Enrique Ortega Fernández, *Cuco* por nombre artístico y banderillero de gran elegancia, destacado en las cuadrillas de sus primos hermanos Rafael y José, los *Gallos*. Nacido en el rincón gaditano, fue padre a su vez de otros dos toreros: Rafael Ortega *Gallito* y José Ortega *Gallito Chico*, matador el primero que brilló en el toreo a la verónica y firmó varias faenas cumbre y, el segundo, notable novillero al que una grave cornada cortó las alas y vistió de plata. Enrique Ortega fue autor de una obra teatral, un sainete de atmósfera andaluza en la línea de los Quintero titulado *El triunfo de Manoliyo*, que se estrenó en Madrid, en el ya desaparecido Teatro Martín, el 30 de enero de 1918 y que, a falta de otras informaciones, podemos considerar nuestra confirmación de alternativa literaria. *Cuco* era eslabón de una lengua prosapia sobresaliente no sólo en el arte de la lidia, sino también en el flamenco, con nombres legendarios como *El Planeta* y *El Fillo* y que legó a la posteridad un coloso de las dimensiones de Manolo *Caracol*. Añádase que su hijo Rafael, sin poder ser considerado tanto como escritor propiamente dicho, compuso dos libros de recuerdos de su vida taurina -*Galleando* y *Mi paso por el toreo*- que todo buen aficionado a los toros degustará con placer.

La lista, empero, no concluye aquí. Basta cruzar la raya del tercio para toparnos con otros ejemplos de interacción taurino-literaria en el mundo artístico gitano. El reconocido poeta José Heredia Maya, por ejemplo, no nació en una familia de raigambre torera, pero fue durante varios años articulista del género en las páginas de *Diario 16* de Andalucía. Su caso es similar al del narrador Sebastián Porras Soto, que en el curso de varias temporadas se ató los machos de cronista taurino por encomienda del diario barcelonés *El Periódico*. En cuanto a mí, nieto, hijo y primo de toreros, tres de mis libros -*Gitanos en el ruedo*, *Diario de un paulista* y *Monteras de aquí y de allá*-



FOTO: MARI

son de temática taurina, habiendo además colaborado con la frecuencia que me han dejado en las páginas de *6 Toros 6* y *El Ruedo* (etapa Molés). Se suma a la relación Juan Maya, inspirado autor de relatos cortos: cuñado del matador Curro Caro, muchas de sus narraciones han visto también la luz en la guadianesca sección literaria de *6 Toros 6*, en cuya redacción solíamos coincidir en el pasado tanto en la entrega de escritos como en las tentativas de cobrarlos (tentativas, debo decir, siempre satisfechas tarde o temprano). Finalmente, el más novel escritor gitano de que tenemos noticia es Jesús Soto de Paula, hijo de Rafael de Paula y nieto de *Carnicerito de Málaga*, debutante en las lides de la pluma con un ensayo taurino -*De negro y azabache*- y, en los últimos tiempos, columnista habitual en las páginas del diario jerezano *La Voz*. »

▲ El capote de Rafael Albaicín entusiasmó a Madrid un 12 de octubre de 1944



FOTO: ARCHIVO J. ALBAICÍN

▲ Manolete, Rafael Albaicín y Gitanillo de Triana en Lima



FOTO: ARCHIVO J. ALBAICÍN

▲ Rafael Albaicín y el Príncipe Gitano en un festival en Las Ventas

Sin duda que existen en España otros escritores de origen gitano, mas, o su trayectoria pública no ha sido tan notoria, o sus escritos no han llegado a manos del autor de este. Presencias y ausencias aparte, ignoro si los datos antedichos quedarán como simple información a rastrear y archivar por los estudiosos de las literaturas "exóticas" o si algún día se hará referencia a nuestros nombres en términos homólogos a los empleados para rememorar en su ámbito artístico propio las cumbres holladas por nuestros parientes toreros. Dios y el tiempo dirán. Desde luego, no hay prisa, pues nuestras aportaciones a la literatura escrita son recientes, al revés que las taurinas, de las que, con todo y eso, raramente se habla con la propiedad que sería de esperar. El gitano, en efecto, no ha legado a la tauromaquia únicamente el sentimiento enfebrecido por el Duende, con las ráfagas de inspiración y el subsiguiente palpito extático que su percepción conlleva, sino también pilares argumentales asimilados después como cimientos de la lidia tal como hoy la entendemos. Si Joselito *El Gallo* –como José Carlos Arévalo gusta de subrayar– trajo a los ruedos el toreo ligado, *Cagancho* y el primer *Gitanillo de Triana* fueron los alumbradores de la verónica en su concepción presente. Porque, por más que Sureda definiera la verónica de *Curro Puya* como "la superación plástica" de la de Juan Belmonte, *Gitanillo* fue mucho más allá de torear con más Duende, más lentitud o más plasticidad que Belmonte. Éste, como bien sabe mucha gente aún viva y que alcanzó a verle torear en tentaderos, fue –o parece haber sido– el arquitecto de la verónica moderna en el sentido de haber colocado la primera piedra (o de haberla

colocado con tino y afiance, pues aquello –se afirma– ya lo habían intentado *Espartero* y *Montes*). Pero el *Pasmo de Triana* toreaba de capa con las manos por encima de las caderas. Fue *Curro Puya* –y *Cagancho* con él o, quizá, como éste dijo a Rafael de Paula en México, antes que él– quien bajó las manos con el capote, de modo que no sólo se acentuaba la belleza del lance, sino también su hondura y, con ello, el sometimiento del toro, nueva norma por cuyo cauce entraron todos los ases de aquella Edad de Plata tan fértil en veroniqueadores de leyenda y, después y a la postre, todos cuantos de luces o en traje campero han pisado desde entonces un redondel.

Sería larga tarea enumerar los lances de adorno con capa y muleta nacidos de la imaginación torera de Rafael *El Gallo*, muchos de ellos olvidados al cambiar el toro y el tono de la lidia. También Rafael *Albaicín* aportó numerosas suertes que prácticamente desaparecieron con él, como la bautizada *albaicina* por José Luis Ramón, o el gallego con la muleta. En cuanto a *Cagancho*, su personal modalidad de estocada, ausente de las plazas desde que su intérprete les dijera adiós, ahí está, aguardando su redescubrimiento por un elegido. Por cuanto requería hacer un alto una vez la suerte ya había sido iniciada y el toro avanzaba ya hacia el estoqueador con la violencia y a la velocidad que su bravura ▶▶



▲ Manuel Amador

PLAZA DE TOROS MADRID



El próximo JUEVES, día 7 de mayo de 1931

previo permiso de la A. Municipal, y el del Consejo de la plaza.  
Se celebrará a las

CORRIDA DE TOROS EXTRAORDINARIA

Se celebrará en el ruedo de la plaza de toros, a las

Don Alipio Pérez Tabernero

de Salamanca.

COMPARTIDA DE

Joaquín Rodríguez (Cagancho)

Francisco Vega (Gitanillo de Triana)

CON SUS CORRESPONDIENTES CUADERILLAS

La corrida empezará a las CINCO MENOS CUARTO de la tarde

Los señores abonados podrán recoger sus respectivas localidades el MARTES, 5, de cuatro de la tarde a siete de la noche, y el MIÉRCOLES, 6, de diez de la mañana a once de la tarde, en el despacho de la calle de la Victoria, 9, previa presentación del talón de abono.

Se publica en el número 15 del Boletín de la Asociación Gitana, Madrid, 1931.



▲ Málaga, 1949



▲ Corrida de 8 toros en Castellón.  
4 de marzo de 1945

ordenara, la ejecución de aquella estocada de Joaquín Rodríguez Ortega –ni a volapié, ni al encuentro ni recibiendo, y sobre la que en otro momento quizá nos detengamos en detalle– exigía una extraordinaria temperatura de ánimo y un autodominio fuera de lo normal.

Vivencias al margen, a cualquier aficionado le basta, en fin, con entornar los ojos para recorrer una a una, sin equivocarse, todas las estaciones del tren de la tauromaquia gitana. En la prehistoria mítica de *Frascuelo* y *Lagartijo*, destellaron con luz propia *Lavi* y *Chicorro*, quien marcó época al ser el primer torero al que se concedió una oreja en la Corte. En vísperas de la Edad de Oro, arrancaron ovaciones con los palos los primeros pilares de los Ortega y, muleta en ristre, Manuel Lara *Jerezano*, al que un toro mató en México. Los *Gallas* formaron una dinastía larga tanto en sabiduría como en varones, sólo interrumpida por la escasez de descendencia (todavía, sin embargo, a fines de los ochenta, se vistió de luces con enorme dignidad el hasta ahora último y breve fogueazo gallista: Marcos

Sánchez-Mejías, bisnieto, si no nos equivocamos, de una hermana de Rafael y José). Siguieron a esta saga la mucho más breve de los *Cagancho* (pues a Joaquín sólo le emuló su hijo, del mismo nombre) y la muy numerosa de los *Gitanillo de Triana*, que integraran los hermanos Francisco, José y Rafael y, tras ellos, su primo Diego de los Reyes y sus sobrinos Francisco Moreno Vega *Curro Puya* –hoy, profesor en la Escuela de Tauromaquia de Sevilla– y Vicente Vega *Gitanillo Chico* (torero de tierra caliente, apoderado luego de Camino, *Litri* y otros). Agréguese la de los *Albaicín*, que arranca con mi abuelo Rafael y prolongan tres nietos de su primo hermano: el matador aún en activo Ramón Escudero y los novilleros Ramón *Albaicín* y Ramón de Vicenta, y la asimismo numerosa y brillante casa de los Amador-Cortés, de raíces manchegas y a fecha de hoy dando aún grandes tardes en las ferias de relumbrón. ¿Qué aficionado no conoce a Manuel Amador padre e hijo, a los hermanos Sebastián Cortés y Manuel de Paz, a Antón Cortés y al rejoneador Antonio Correas? ▶▶

Espadas fuera de dinastía –pero estrellas de la misma constelación– han sido el gran Rafael de Paula, Vicente Fernández *El Caracol*, Juan Gálvez y el Curro Caro celebrado como exquisito artista por los aficionados galos, hoy pieza fundamental del equipo de Simón Casas. Brevemente, pero con personalidad, pasaron por la Fiesta nombres como Lorenzo Jiménez *Faraón* y Curro Carrasco *Frijones* en la década de los cuarenta del pasado siglo y, en nuestros días, Cayetano de Andujar, Cayetano de Julia, Antonio Losada o Ramón Bustamante. Y en traje campero espolvoreó siempre que quiso sus gotas de arte quien se consagrara como paladín en los escenarios pero, en su fuero interno, se ha considerado, por encima de todo, torero: Enrique Vargas *El Príncipe Gitano*.

Hogaño, continúa nuestra sangre representada en el escalafón superior por Manuel Amador, Antón Cortés, Julio Aparicio (cuya madre, Maleni Loreto, pertenece a la misma prosapia que Manuel Torre y *La Malena*), Juan de Félix, Ramón Escudero, Juan Manuel Benítez y Juan Miguel Montoya y, en el de la novillería, por Oliva Soto, Tomás Escudero y Luis Martín Núñez, hijo del capataz de la Hermandad de los Gitanos de Triana. Y Francisco Rivera Ordóñez se ha referido hace poco con orgullo a la pincelada calí que aun tinta las venas de su casa, más que evidente en los naturales a fuego lento de su hermano Cayetano...

Alfonso Oliva Soto es, hoy por hoy, el último gitano llegado a la Fiesta. ¿Qué decir de él? El arranque nos lo sugiere la contemplación de una foto en blanco y negro, tomada en los años ochenta en un túnel de cuadrillas que parece el de Madrid. En ella, sobrevive la imagen de un torero sosteniendo con las dos manos, cerca de los ladrillos del miedo, el capote de paseo del *Faraón de Camas*: Ramón Soto Vargas, inolvidable por su color cetrino sin fisuras, sus ojos azules y sus silencios raramente rotos. Le vimos muchas tardes formar en las cuadrillas de Curro o Rafael, y solíamos coincidir en los bares de los alrededores de la Maestranza en aquellos días en que este último, cuando toreaba a orillas del Betis, se vestía y recibía a los amigos en casa de John Fulton. Allí estaba, al fondo, sumido –para variar– en un profundo mutis, la tarde en que Curro Caro me presentó a su tío Salomón. Porque Ramón Soto Vargas no era el único torero en su familia. Su tío Nicolás Vargas, *Gitanillo de Camas* en los carteles, había sido novillero de poca fortuna que no



▲ La solera capoteadora de Oliva Soto

tardó en hacerse banderillero, luciéndose con los palos y en la brega en las cuadrillas de, entre otros, mi abuelo. Duerme en las hemerotecas el ejemplar del diario *Informaciones* aparecido el 4 de julio de 1932, dando cuenta de su intervención en la plaza de la capital. No triunfó, pero la foto muestra su toreo de capa, mentón abajo y cargando la suerte..

Al hermano de Nicolás, a Salomón Vargas, lo conocimos, decíamos, una tarde en que salíamos de la Maestranza en compañía de Curro Caro y no sé si también del fotógrafo Maurice Berho. Elegante, guapo, eso era una planta. Salomón rememoró ante nosotros aquel día, en un bar del Arenal y con una muleta imaginaria, la faena de mi abuelo en Sanlúcar al toro de *Guardiola*, de la que –asombrado adolescente– había sido testigo. Había ido a verle al hotel después de la corrida: –Ya ves –recordaba que había resumido mi abuelo el asunto, mientras Jaime Quirós le despojaba de las sedas–. Me ha tocado la lotería el día que se había recaudado una peseta...

Y es que ese toro de *Guardiola* podía, sí, haberle salido en Madrid, o en Sevilla, o en Valencia... Pero bueno, ahí quedaron de todas maneras él, el toro y la plaza: en la historia. Curro Romero ha recordado a menudo cómo, en sus comienzos, gustaba de entrenar y torear de salón con Salomón, cuyo capote le subyugaba y tomó como modelo. Éste se ►►

El magno torero de Manuel Amador hijo en Toledo

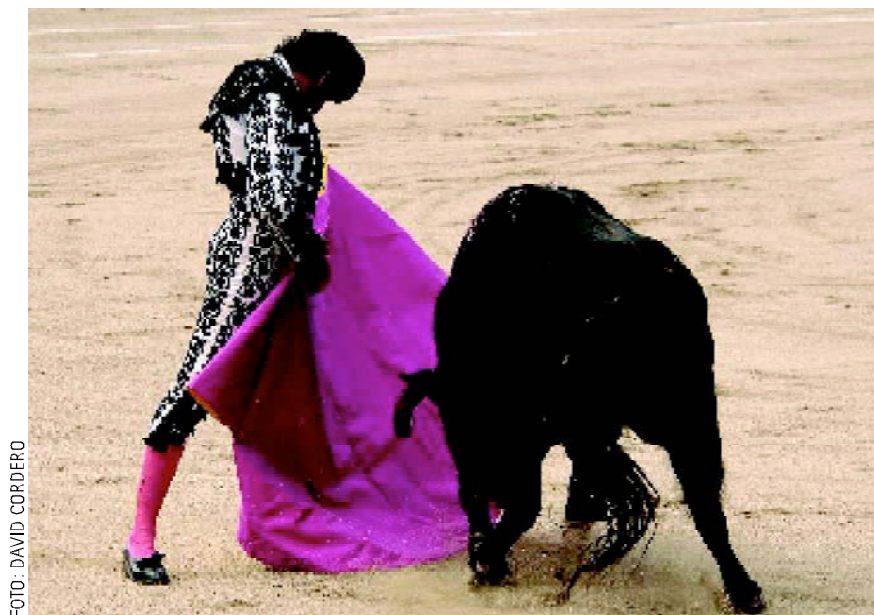


FOTO: DAVID CORDERO

presentó en Madrid en una sin caballos y junto a otros cinco debutantes el 13 de agosto de 1950, cortando una oreja en premio –curioso– más a su valor espartano que al arte que le sobraba y no pudo, sin embargo, lucir frente a un oponente muy difícil. Le repitieron el 5 de septiembre, quedando inédito por resultar cogido en el muslo. Acaso falto de padrinos, su historia torera ya no remontó el vuelo, si bien en años posteriores toreó esporádicamente en los ruedos sudamericanos. Allí llegó a ser dueño, nos contó, de una maravillosa estancia. Ya reafincado en España, proporcionó –junto a José Vega de los Reyes y un primo de éste, José Fernández, padre del cantaor Curro Fernández– mucho material a Torcuato Pérez de Guzmán para su breve pero interesante libro *Los gitanos herreros de Sevilla*, pues venía de familia fragüera. Y sabemos que hasta el fin de sus días conservó el retrato de Pastora, sobrina de la *Niña de los Peines*, con quien iba a casarse cuando ella, jovencísima, murió.

A su sobrino Ramón, pocos días después de haber hecho un quite providencial a *Antoñete* en el festival celebrado en San Fernando en homenaje a *Camarón de la Isla*, se lo llevó al Cielo un toro. Sucedió en la Maestranza. Yo estaba en Madrid, en la redacción de *ABC*, y me enteré cuando escuché a Zabala padre dar la noticia por teléfono... Pues bien: sobrino

de Ramón –hijo de su hermana– y sobrino nieto de Salomón, además de nieto de un picador de *Cagancho*, es el Alfonso Oliva Soto del que tanto y tan bien se viene últimamente hablando por haber espolvoreado ya en unas cuantas ocasiones la semilla del Duende sobre el mismo albero en que cosecharan aplausos los de su casta. Torero arraigado en la sangre derramada y en la que antaño latió en pulsos afines, guías antes que él de muletas y capotes, lo apoderan Simón Casas y Manolo Cortés, nada malas compañías, y estábamos deseando verlo cuando se le anunció en Madrid el 8 de julio de este año. Antes de pasar a nuestras localidades, tomamos café en el *uno* con Miguel Flores. Al poco aparecieron José Manuel Sandín y su mujer, Remedios Heredia, con quienes veríamos el festejo. Los nervios de la presentación pesaron mucho sobre el novillero durante la lidia del que rompió plaza, con el que no llegó a acoplarse. Pero ante el segundo se destapó el torero que esperábamos. En Sevilla habían dicho de él que era torero de cante grande. Lo es. Cintura de aceite, aire y compás en la ligazón de los muletazos, aguantó quieto, firme y emocionado cuando el novillo se le paró a la altura de los muslos. Lo vació con pases de pecho de un trazo cuya profundidad y dibujo recordaron el de los Vega, en especial –aunque sólo lo he visto en fotografías– el de *Curro Puya*. Pero la gente no estaba con él. Parecía molesta con el toreo bueno. La gente cerraba

FOTO: DAVID CORDERO



◀ La media verónica de Antón Cortés



▶ Duende Gitano de San Clemente, Cuenca

filas en derredor de otro novillero, que se había lucido en un quite por chicuelinas y expuesto en banderillas, pero cuya faena de muleta se redujo a un enganchón tras otro en la cuerna de un novillo que, literalmente, se lo merendó. Si no llega a pinchar, el respetable –enloquecido por su guirigay de trapazos– lo saca por la puerta grande.

Afortunadamente, pinchó, y la oreja cortada instituyó a Oliva Soto como justo triunfador del festejo.

En su repetición, pegó a uno de los últimos novillos del encierro cinco o seis lances a la verónica que difícilmente pegue ahora a un toro casi nadie del escalafón. Los únicos olés que sonaron en la plaza fueron, sin embargo, el de mi mujer y el mío. Molés, que retransmitía para *Canal Plus* el festejo junto a *Antoñete*, volvió la cabeza hacia nosotros al escucharlos. ¿Estábamos en Las Ventas? Sin duda que, propinados en San Isidro, esos lances habrían acaparado los trofeos al quite de la feria de todos los jurados, mas lo cierto es que apenas se sentaban aficionados en la primera plaza del mundo aquella tarde de estío. Me acordé, de todos modos, de esas verónicas unos días después, paseando por la calle de Preciados, donde rasgueaba y soplaba sus compases una orquesta de gitanos balcánicos. Dos personas se habían detenido a mirarlos y escuchar su música. Algo más arriba, se agolpaba una congregación de unas cien almas pendientes de... Me acerqué a ver de qué. Lo que catalizaba su atención era uno de esos señores que se embadurnan de tierra, se visten de vaquero o hada madrina y toman asiento sobre un taburete, permaneciendo allí, en total inmovilidad, durante horas. Eso era lo que a la gente le gustaba y juzgaba –al parecer– notabilísimo. Mucho mérito, sí, pero vamos... ¡Lástima de país! ¡En lo que ha quedado! ◀◀

Joaquín Albaicín es escritor.





▲  
Manolo Gómez  
*El jardín de las delicias*  
Técnica mixta sobre tela  
80 x 80 cm

Y

porque tantas cosas te han vedado las lindes  
de mi reino, el reino donde el ritmo es rama  
verdecida

Con el sueño perdido por un sueño  
y en el mirar el ansia de una fuente.  
Con la frente esculpida en otra frente  
y la muerte alejándome el empeño.

Con acoso de siglos en el ceño  
y turgencias de amor inconsecuente,  
gitano al fin, oh Dios, rabiosamente  
tu justicia de látigo reseño.

Tu justicia brutal, enloquecida,  
con túrdigas de sangre en la memoria,  
madura el paroxismo de la vida.

Y ya es una blasfemia toda historia  
porque es toda la Historia tu castigo.  
Oh Dios, oh Dios, no soy ningún mendigo.

**JOSÉ HEREDIA MAYA**